

# *Verbis Diablo*: los inmortales lenguajes satánicos como idiomas de disidencia política y persistencia humana

Layla Eréndira Ortiz Cora  
Facultad de Artes, Universidad Autónoma del Estado de México

## RESUMEN

El presente artículo trabaja con los conceptos del mal y la negación de la muerte como acercamientos a la complejidad que ofrecen estos fenómenos en nuestros días; por ejemplo, desde la idea satánica hasta el personaje del diablo y sus demonios, desde la arqueología hasta el psicoanálisis —pasando por la antropología— y desde el *Codex Gigas* hasta la *Biblia Satánica* de Anton Szandor LaVey.

*Palabras clave:* muerte, satanismo, lenguaje, disidencia política, idea del mal.

## ABSTRACT

This article works with the idea of evil and the denial of death as approaches to the complexity of these phenomena nowadays; for example, from the Satanic idea to the figure of the devil and his demons, from archaeology to psychoanalysis—through anthropology—and from the *Codex Gigas* to Anton Szandor LaVey's *Satanic Bible*.

*Keywords:* death, Satanism, language, political dissidence, idea of evil.

*[...] Podemos elegir ser perversos, ser diabólicos, desafiar la ley moral. Pueden decirnos que una elección semejante es irracional [...] que hay una contradicción funcional por la cual estamos ejerciendo y a la par negando nuestra libertad. [...] esa posibilidad es intrínseca a la Willkür (voluntad) humana. No existen restricciones intrínsecas a lo que la Willkür puede elegir hacer; somos “radicalmente libres”.*

BERNSTEIN (2006: 73)

**E**ste texto se divide en tres partes: 1) lo correspondiente a los “inmortales lenguajes satánicos”, 2) un análisis breve del papel de la serie televisiva *Penny Dreadful* como síntesis de la “visualidad contemporánea” respecto a lo diabólico, y 3) las ideas satánicas del “mal” y la “negación de la muerte” como esfuerzos e idiomas de disidencia política y persistencia humana.

#### *De los inmortales lenguajes satánicos*

Durante mucho tiempo, los lenguajes satánicos se han visto minimizados en los ámbitos de la ciencia y la epistemología, considerados si acaso ritos, manifestaciones viscerales, salvajes e irreflexivas que los “estudiosos” han podido “decir” hasta el momento de lo humano inscrito en un mundo de mitologías. Por otro lado, y de manera paradójica, es sumamente conocida su participación subliminal como pilar de muchos sistemas políticos mundiales. De seguro su demandante complejidad es la que ha hecho necesaria que su práctica se realice desde la oscuridad.

Aunque esta investigación se interesa en “sacar a la luz” la trascendencia que estos lenguajes han tenido para la humanidad, a estas alturas sería incoherente apelar a su masificación, ya que la intención es, sobre todo, proponer su análisis. Hay que comprender que, aun cuando la aparente función principal de todo lenguaje es la comunicación, ésta no siempre debe ser de índole popular, debido a que con esto por lo regular se desactivan o confunden rápidamente sus principales beneficios. Tal es el padecimiento de los “lenguajes satánicos”.

Últimamente escuchamos que la práctica filosófica es “un bien” que podría estarle haciendo falta a la humanidad; es más, que en la actualidad las humanidades son tal vez eso que le falta a lo humano para volver a ser bondad. Pero ¿qué pasa si recordamos la realidad de filosofar o de la idea del “ser humano” al acercarnos al “mal”? En otras palabras, podemos insistir en pensar a lo maléfico como la esencia o principal cualidad antropológica. El “mal” sería eso que el filósofo y antropólogo francés Paul

Ricoeur (2006: 21) denominó como “un desafío –incluso fracaso– para la filosofía y la teología” por ser más bien una “¿invitación a pensar más y hasta de otra manera?”. Él mismo habla de que el enigma principal del mal reside en que la tradición del Occidente judeocristiano lo confunde bajo “fenómenos tan diversos como, en una primera aproximación, el pecado, el sufrimiento y la muerte” (*ibidem*: 23). Lo interesante en este punto es la oportunidad de volver a revisar esa tríada, pero desarticulada, y la posible relación tácita de lo humano con lo que, bajo una determinada máscara, se ha denominado “satánico”, sin que por necesidad tenga un sentido peyorativo.

Desde su origen, Satán representó a aquello que se separa por voluntad de lo divino, del bien y del estoicismo primordial, con lo que ya no hay duda de su relación con la complejidad humana real, pues no se es más humano –como especie– que cuando se renuncia de manera inconsciente y continua al “bien morir” y al alcance del goce.<sup>1</sup> Es un hecho cada vez más evidente que lo humano vive fundamentalmente en el “placer”, en el disfrute salvaje de lo inmediato, un hecho por el cual las religiones “más taquilleras” son aquellas que consideraron en su conformación hasta la posibilidad de la confesión, el arrepentimiento y, por supuesto, la absolución. Esta última es justo una muestra de la entrada del lenguaje y la escritura como formas de ubicación del “individuo en falta” en el espectro de la ley. Allí la relativización adquiere sentido porque es mediante la reflexión filosófica de la ley como se da la subjetivación y el sujeto regularmente se ubica en el espacio de lo “mal-hecho” o, como lo presentaría la psicoanalista francesa Colette Soler, como una maldición: “mal-dicción”.

El conocimiento sería, por lo tanto, el cúmulo de creaciones derivadas por la habitación del “mal-estar” en el pensamiento, y ciertas “locuras”, como los lenguajes satánicos, conformarían sus principales evidencias porque de modo invariable éstos respetan en todo momento la condición incontrolable y prevalente –como espacio de la incertidumbre–, y asimismo inmortal –que requiere una continua actualización–, del conocimiento.<sup>2</sup> El saber no se agota con la finitud de un individuo y tiene la ventaja de fundarse en la incesante característica humana del pensamiento, eso que no tiene por “causa” la búsqueda necesaria del bien común, sino que se basa en la vio-

---

<sup>1</sup> Roland Chemama *et al.* (2004: 291) mencionan que “[...] el psicoanálisis freudiano y lacaniano plantea la originalidad del concepto de *goce* en el hecho mismo de que nuestro deseo está constituido por nuestra relación con las palabras”. Por lo tanto, alcanzar el goce estaría, en efecto, a la par de la divinidad y la aceptación de la muerte, en tanto todas ellas dependen de un cierto dominio del ámbito simbólico para ser posibles. Sin embargo, el humano en lo real no es sino un irrespetuoso insistente en el placer efímero.

<sup>2</sup> Aquí podríamos comprender, por ejemplo, la crueldad que algunos sujetos manifiestan contra los animales y sus semejantes. Tal vez incluso ayudaría a sondear las causas del criminal.

lenta –pero también inconsciente– acción por encima de lo “otro”. Con tal de conocer “algo” se está en posición de apropiárselo a como dé lugar, ya que para saber de algo, primero hay que descuartizarlo. Este acto también abominable es siempre radical y desconoce límites, porque a la hora de estar en pos del saber no hay casi nada que se interponga de manera válida. El conocimiento es ante todo una reacción-creación humana, y por eso tal vez sea más bien una milagrosa<sup>3</sup> manifestación de la cruel voluntad del inconsciente: “[...] digo “radical” en el sentido en el que Kant lo hace: como aquello que va hasta la raíz misma. La *Willkür*, en sus cimientos, es elección libre e irrestricta (incluyendo la opción de desafiar a la ley moral, e incluso la opción de hacer el mal por el mal mismo).” (Bernstein, 2006: 73).<sup>4</sup>

El verbo es una figura lingüística que lo mismo adjetiva que deriva en una acción. Y en este caso, mientras que Dios es el verbo –como adjetivo en las Escrituras–, lo maléfico bien podría referirse a su encarnación, su “antropogeografía” y, por ende, su actuar terrenal, su lenguaje.

Todo lenguaje es diabólico, porque Satán es primero que nada un separador, y la función de todo lenguaje es justo ésa: categorizar, clasificar, separar de la unidad primigenia a las cosas con el afán de conocer, cuestionar su perfección y completud e insertar la duda fatídica. Proponer un idioma o verbo divino –sin falla– genera una reacción y deviene “lo-mal”; así podríamos proponer también la actual diferencia entre Satán como el concepto-imagen-forma, y los demonios o diablos como sus visualidades, sus figuraciones, sus legiones. Desde el *Codex Gigas* hasta la *Biblia satánica* de Anton Szandor LaVey, pasando por supuesto a la imaginería filosófica de Aleister Crowley, podemos notar cómo lo-mal –en esos casos aun como ideología– fue haciendo presencia por medio de diferentes interlocutores a manera de relato encuadrado. Gracias por lo menos a estos tres ejemplos hoy en día podemos considerar a la interpretación como la principal cualidad de los textos religiosos, pero no desde la idea de “reconstruir la realidad”, sino al menos a la manera de un psicoanálisis. Dicho de otro modo:

---

<sup>3</sup> “[...] este *milagro* no es una interrupción rarísima del orden natural, una claudicación excepcional en el curso de las existencias; no: este *milagro* es al mismo tiempo la ley universal de toda vida, este milagro es el destino ecuménico de las criaturas; a su manera, que es milagrosa, la magia de la muerte es una magia completamente natural, la muerte es literalmente *extra ordinem*, porque efectivamente es de un orden distinto a los intereses de la empiria y a los menudos asuntos del intervalo: ¡y sin embargo no hay nada por encima en el orden de las cosas! La muerte es por excelencia el *orden extraordinario*. Pero a diferencia de la inmortalidad (y de Dios), la muerte es en primer lugar una evidencia de hecho, una evidencia obvia y familiar [...]” (Jankélévitch, 2002: 19).

<sup>4</sup> En español, la palabra alemana *Willkür* significa “arbitrariedad”, “albedrío”, “voluntariedad”.

[...] presta atención a la secuencia acústica misma, a la cadena significante, que puede recortarse, en el inconsciente, de una manera totalmente distinta. La interpretación, entonces, debe hacer valer, o al menos dejar abiertos los efectos de sentido del significante. Lo logra principalmente siendo cita (repetición de los mismos temas, el mismo destino) o enigma (efectos de sentido; abierto al cuestionamiento del analizante) [...] (Chemama *et al.*, 2004: 361).

Esos tres textos no son, entonces, sino diferentes oportunidades de actualizar, mediante interpretaciones enigmáticas, el conocimiento que tenemos de lo que alcanzamos a denominar como “lo-mal” o “Satán”.

En un lenguaje satánico hecho texto, existe un “lado A” que escribe de manera lógica una ley redactada a partir de anhelos siempre bondadosos y placenteros para un determinado lector, y al mismo tiempo contiene un *B side*,<sup>5</sup> el cual consistiría en la apropiación o singularizaciones de tales “escrituras o leyes”, casi siempre desde enunciaciones antagónicas, irreverentes –o más bien deberíamos decir “humanas”–. No por nada la libertad –también drama, según Rüdiger Safranski–, la responsabilidad de uno mismo y la renuncia a la victimización son los paradigmas que enarbolan principalmente esos lenguajes. Porque también “otra lengua” siempre yace en todo acto religioso, al manifestar una determinada enajenación, muestra de que lo humano siempre ha sido de índole “supernatural”. Así, todo idioma deviene lengua cuando se trata de una “encarnación”. Lo mismo podríamos decir de cómo la imagen deviene visualidad, porque al ser ésta una forma dispuesta a la mirada, lo que propone siempre es un ámbito de interpretación, un ir y venir, oscilaciones entre escritos lógicos y enunciaciones o significaciones “letrales”.

#### Penny Dreadful: *la visualidad contemporánea respecto a lo diabólico*

Es muy interesante el hecho de que una serie televisiva provea material de reflexión epistemológica. Estamos acostumbrados a que tales imágenes no ofrezcan más que entretenimiento, y en nuestro país durante mucho tiempo resultó ser sólo del tipo

---

<sup>5</sup> Me permito utilizar ambos idiomas (español e inglés) para con ellos ejemplificar que el “lado A” –en mi caso el más familiar– siempre será aquel que confiera la lógica más inmediata, mientras que el *B side* –en mi caso el inglés, el inmediato extranjero– será el que sugiera la otra interpretación, el enigma a descifrar no sólo por su calidad de otros símbolos, sino como todo un cuestionamiento incluso cultural.

más elemental. *Penny Dreadful* es una obra artística de reciente proyección en la televisión que, a pesar de tal vez no haber tenido una distribución en masa dada su transmisión exclusiva en los paquetes con cobro extra de los sistemas de cable y acceso a internet, se convirtió en uno de esos lujos que sólo los “locos” o amantes del género estamos dispuestos a considerar como una necesidad básica, ya que dejó un asunto latente para todos aquellos que nos sentimos particularmente allegados a los lenguajes de la muerte.

El tema es tan vasto que, como es obvio, notamos las múltiples diversificaciones que se obtienen al poner como encabezado aquello que el filósofo y musicólogo francés Vladimir Jankélévitch denominó el “monstruo empírico-metaempírico que llamamos muerte”. En este espacio-lugar cualquiera, por más desinteresado estéticamente que esté, tarde o temprano escucha las voces y aprecia las letras con que está inscrito en cada uno de nosotros, los mortales.

Esta serie televisiva es la gráfica encarnación “letral” de un trinomio compuesto por el dramaturgo y guionista estadounidense John Logan, el productor británico Sam Mendes –y director de los primeros capítulos–, así como el también director de cine español Juan Antonio García Bayona. Utilizo con toda intención el término “letral” con la intención de que se asemeje fonéticamente al término “letal”, en tanto la letra vuelta visualidad siempre es “causa de”<sup>6</sup> muerte en el sentido de pensar a lo visual como aquella dimensión que, sin haberlo reflexionado mucho hasta ahora, se ha convertido en el paradigma que no sólo dirige los imaginarios con que se han escrito las filosofías de la muerte, sino que casi asegura que nuestro singular fin estará inscrito en alguna de sus ya conocidas imágenes.

Retomemos la diferencia entre lo-mal –y Satán– como ideología o forma, y el diablo –y los demonios– como sus figuraciones. *Penny Dreadful* funciona para ejemplificar la visualidad contemporánea que se tiene por lo menos de lo diabólico, aunque, por lo tanto, ubicaríamos esta obra como una figuración más. A mi entender hay una circunstancia en la serie que la hace agregar un excelente plus, permitiéndonos comprender que el hecho de hablar de un lado A y un *B side* no implica una dicotomía, ni siquiera la existencia de dos planos, sino la complejidad del “Uno” filosófico, estriado, descuartizado.

---

<sup>6</sup> “Si en un primer momento Freud considera que lo que mueve al aparato psíquico es la búsqueda del placer, cuando afirma la causalidad pulsional, en la fase final de su reflexión, sus reflexiones involucran a toda la complejidad de la causalidad traumática, ya no se trata sólo de placer sino, podemos decir, de aquello que constituyó la diferencia inicial [...] tenemos entonces el fenómeno de la repetición, que no es la repetición de lo mismo, sino más bien la repetición de la diferencia” Focchi (2014).

Es prioritario enfatizar en el lenguaje satánico que parece envolver toda la serie, el cual figura en la lengua del *Verbis Diablo*: un puente de comunicación manifiesto de los deseos de ese poderoso “Otro”, un demonio que no sólo quiere hacerse presente, sino también convertir a Vanessa Yves –la protagonista– en su amante esclava. Una lengua, en tanto no es de dominio popular, que lo mismo recorre eróticamente sus pieles durante las posesiones, como también le hace saber que, una vez pronunciadas sus letras, nunca más volverá a ser posible pensar siquiera en conservar una cierta bondad.

El *Verbis Diablo* expone un rompecabezas, pero uno donde sus piezas son objetos cuyos bordes no embonan entre sí. Es lo que yace inscrito sobre éstas lo que va dando una lectura lógica que no hace sino llevar a todos los involucrados en su interpretación hacia su paradójica desaparición, su muerte, pero como su única o máxima manifestación vital: la conformación de un determinado semblante.

Con esta figura del rompecabezas dentro de la obra total queda expuesta a la vez la idea de lo-mal y la negación de la muerte como acercamientos a la complejidad de lo que implica en nuestros días estar muerto incluso antes de morir. Todos los personajes se debaten entre esos *sides*, planos dimensionales que hacen latente saberse en la muerte; por lo mismo, luchan por su vida. Cuando se está frente a un rompecabezas así, los pronunciamientos, las interpretaciones, las melodías se determinan por los “lados” discursivos del objeto, y no por los contornos o las figuras que curiosamente “brillan por su ausencia”. De igual manera, las figuraciones demoniacas son las que menos aparecen, con lo cual la serie logra lo que considero una de las mejores apuestas del género de terror: hacer prevalecer lo-mal por medio de la casi ausente figura de los demonios y los diablos. Lo-mal no tiene figura posible; lo más que puede acercarse a “ello” son las huellas que deja en los cuerpos maltrechos o definitivamente muertos de los humanos.

Las ideas no flotan de manera desencarnada por encima de las sociedades. Sólo adquieren importancia cuando responden con precisión a las necesidades de estas últimas, adaptándose a los cambios que ellas experimentan. Nada sería más falso que considerar la imagen del diablo como paralizada en la eternidad de una naturaleza humana compartida entre el bien y el mal [...] Una consideración cautelosa puede evitar el error de aceptar una definición universalista transmitida por nuestra cultura, cuando se trata de una construcción imaginaria anticuada, fundamental para la comprensión de las originalidades del continente, pero relativa y estrechamente asociada con el juicio occidental emitido sobre el mundo visible e invisible (Muchembled, 2002: 23).

*Las ideas satánicas del mal y la negación de la muerte como esfuerzos e idiomas de disidencia política y persistencia humana*

Parece que mucho se ha hablado de las prácticas rituales satánicas y esotéricas. Sin embargo, éstas se han practicado sobre todo en los sótanos o “bibliotecas especiales”, y más aún, de cualquier ámbito académico. Es el temor o desprecio ignorante que existe en el mundo actual acerca de la trascendencia de dichas ideologías por lo que siguen en la clandestinidad y se analizan como si los ritos fueran meras repeticiones grupales enajenadas o, mejor dicho, como si la enajenación y los actos de creencia o creación fueran simples automatismos.

Tales ideas son espacios de oscurantismo hasta para los mismos especialistas, y si bien se trata de cualidades que le son necesarias, no son el protagonista analítico adecuado a la hora de proponerlas como “tácticas” políticas. Lo que nos rodea en este país son precisamente los imaginarios demoniacos. Reiterar mediante el estudio las constantes a las que estamos obligados a vivir en la actualidad sería solamente investigar las escenas violentas como modos y no construcciones de algún sentido; en otros términos, estaríamos investigando nada más a sus figuras, reavivando una y otra vez actitudes de violencia radical.

Las ideas satánicas también pueden usarse como modos de búsqueda de una inmortalidad que sea por lo menos imaginaria –buscar no implica encontrar–, confrontando a la vez las muchas estrategias diabólicas que “velan” por la mayoría de los sistemas que confieren el poder sólo a una determinada clase privilegiada. Dicho de otra manera, tanto lo-mal como la negación de la muerte son ideas que abastecerían nuestro común imaginario para analizar, intentar comprender y, tal vez así, dejar de naturalizar y más bien manipular a nuestro favor los hechos de maldad que existen en nuestros días, para que no sean los modos como se nos intimida, sino también las formas con que nosotros nos enfrentamos a la amenaza. Podríamos dar una mayor forma a nuestras figuraciones acerca de lo-mal-humano, sopesar con esto si es que a los seres comunes y corrientes nos conviene seguir atrapados en la dicotomía del bien y el mal o, mejor, figurar desde ahora un humano cimentado en placeres y fallas, pero también en éticas disidentes a los sistemas lógicos de aquello que nos descuartiza; una forma de persistencia y emancipación más que de control banal: hacer necesaria una renovada demonología de contraataque, porque al mal no se le “trabaja” con el bien.

Por último, ¿cómo podríamos pensar que Satán o “lo-mal” nos deje un conocimiento actualizado acerca de la muerte? Ese misterio que denominaba Vladimir Jankélévitch es asimismo un tesoro invaluable, porque no se trata de una cuestión a

descubrir, como lo han entendido muchos estudiosos a lo largo de la historia, sino un concepto creado para estar conscientes de la fatalidad de nuestra finitud y poner más atención a lo que hacemos en el periodo temporal que se nos manifiesta aun a pesar de nosotros mismos. La muerte es la encarnación del conocimiento; no debe “des-cubrirse”; es un diabólico milagro, un enigma del que se “analiza” o “interpreta” su singular *B side* cuasisatánico.

[...] Pero al mismo tiempo este suceso no se parece a ningún otro suceso de la empiria; este suceso es desmesurado e inconmensurable en relación con los demás fenómenos naturales. Un misterio que es un acontecimiento efectivo, algo metaempírico que tiene lugar de un modo familiar en el curso de la empiria, aquí tenemos sin duda todos los síntomas del milagro [...] con esta doble reserva sin embargo: la taumaturgia letal no es una relación positiva, ni siquiera una metamorfosis favorable, sino desaparición y negación; contrariamente a las apariciones mágicas, no es un don, sino una pérdida: la muerte es un vacío que se abre bruscamente en plena continuación del ser; el existente, vuelto de repente invisible como por efecto de una prodigiosa ocultación, se abisma en un abrir y cerrar de ojos en la trampa del no-ser (Jankélévitch, 2002: 19).

#### *Bibliografía*

- BERNSTEIN, Richard, *El mal radical. Una interrogación filosófica*, Buenos Aires, Fineo, 2006.
- CHEMAMA, Roland *et al.*, *Diccionario del psicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu, 2004.
- FOCCHI, Marco, “La causa en la clínica psicoanalítica”, Nel Medellín. Nueva Escuela Lacaniana (blog), 18 de octubre de 2014, en línea [<http://nel-medellin.org/blogla-causa-en-la-clinica-psicoanalitica/>].
- JANKÉLÉVITCH, Vladimir, *La muerte*, Valencia, Pre-Textos, 2002.
- MUCHEMBLED, Robert, *Historia del diablo. Siglos XII-XX*, México, FCE, 2002.
- RICEUR, Paul, *El mal. Un desafío a la filosofía y la teología*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.